

# Del rock a lo sublime

PALOMA RAMOS SILVA\*

Los textos que a mi parecer han tenido más impacto en otras disciplinas, que nada tienen que ver con lo clínico, son los escritos sociales de Freud, que nos muestran cómo comprender lo cultural y conocer el pasado a profundidad para sentir un verdadero porvenir.

Les quiero contar un trágico y sublime ejemplo, en donde una banda de rock tocó miles de almas a través de un concierto. Almas heridas con un trauma profundo: la construcción de un muro, consecuencia de la Guerra Fría (1961), que dividió Berlín Este de Berlín Oeste por conflictos políticos y económicos. No es intención de este texto entrar en detalles de las causas o consecuencias de la guerra, pero fue tan violenta la aversión que mataban a todo aquel que osara cruzar el muro; es así como separaron familias y daban cuenta de una Alemania quebrada y dividida.

En 1989 se abrió el muro de Berlín, y ocho meses después fue el mayor concierto de rock jamás organizado en suelo alemán que marcó el fin del muro: Pink Floyd y su disco *The Wall*. La banda sabía que tendría demasiado impacto hacer ese concierto, más porque se decidió hacer en un lugar llamado “Potsdamer Platz”, el cual los locales referían como “un lugar de muerte” o “tierra de nadie”, ya que ahí mataron a muchísimas personas, incluso tuvieron que investigar bien si no había minas en el suelo, y muchos de los artistas que invitaban a participar se negaban a contribuir por un gran miedo de que hubiera represalias de parte del gobierno, pues nadie había pisado ese suelo desde 1945. El canadiense Bryan Adams fue el primero en aceptar la invitación, ya que gran parte de sus canciones también son una fuerte voz de las huellas de la guerra.

El éxtasis de tirar simbólicamente el muro por medio de las mejores bandas de rock creó un fenómeno espectacular al cual no sólo asistieron más de 250 mil personas, sino que fue transmitido en vivo a 52 países y, gracias al gran impacto, después se transmitió a otros 50 países. Roger Waters dijo en una entrevista que al ver el mar de gente se sintió aterrado, e intentaba no mirar para no paralizarse por completo. No nada más era él como persona o la banda quienes atraían a tal multitud, sino la causa: unir, retomar lo que la guerra les había quitado. Hubo una fuerte identificación en el desgarre emocional que quedaba aún tras haber concluido la guerra.

\*Paloma Ramos Silva  
Psicoanalista  
en formación  
de la Asociación  
Psicoanalítica de  
Guadalajara y de IPA.

paloma.ramos1090@gmail.  
com

Freud (1921), en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, dijo: “la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (p. 99), en este caso fue por el dolor de la opresión tan terrible que vivió Alemania por la Segunda Guerra Mundial. Gracias a la identificación con el dolor, cada persona que vivió este concierto pudo absorber las cualidades de la rebelión que implicó tirar un muro que iba mucho más allá de unir a las familias o ver el concreto caer.

Tras tanta destrucción, el ideal del Yo estaba, digamos, algo confundido, ya que el Yo apenas estaba volviendo a adaptarse a la ilusión de una nueva cultura. Los poetas ayudan a formar un ideal del Yo, pues por medio de la creación o construcción lingüística se pueden expresar cuestiones que no se pueden pensar tan fácilmente. Las canciones son poemas con música, y nadie podría negar el tipo de entrega que hace el alma al escuchar la música perfecta con la letra perfecta; es como si uno se encontrara ahí, como si el Yo se permitiera desaparecer porque sabe que hay una orquesta: un bajo, una batería, una guitarra, un coro y una imponente voz que lo contiene. Una de las canciones más famosas de este disco es “Comfortably numb” (“Plácidamente entumecido”):

*There is no pain, you are receding. /*  
No hay dolor, estás retrocediendo.

*A distant ship smoke on the horizon. /*  
Un barco de humo a la distancia  
en el horizonte.

*You are only coming through in waves. /*  
Tú sólo te acercas en las olas.

*Your lips move  
but I can't hear what you're saying /*  
Tus labios se mueven,  
pero no puedo escuchar lo que dices.

Después de tanto horror, el placer no es porque haya felicidad, sino porque, en lugar de

tener que cruzar campos minados, hay un entumecimiento que se vive como una esperanzadora calma; se percibe algo de vida como las olas en el mar que, aunque de manera lenta, irán acercando el bote para lograr encuentros, para intentar sanar el dolor.

En *El porvenir de una ilusión* (1927), Freud escribió que “mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, más incierto será el juicio que pronuncie el porvenir” (p. 5). No se trata de sólo leer libros de historia o revisar a diario las noticias, sino de conectarse, vibrar con todos los afectos que produce ser parte de la humanidad. Fundirte con una masa, perder tu individualidad, escuchar la magia de la guitarra de David Gilmour, enloquecer cuando sale volando desde atrás del escenario Algie, el icónico cerdo con consignas de corte político o social (como en el concierto que hicieron en el zócalo de la Ciudad de México en 2016, el cual cargaba mensajes como “Renuncia, Peña” y “Nos faltan 43 de Ayotzinapa”); vivenciar, poner tu ser en estos movimientos, ser un ser activo con la sociedad... es saber realmente las causas en las que uno se suma, hacerse uno con la causa; es una manera de no ser ingenuos, de tratar de hacer protestas fuertes y sin violencia. De esta manera, los hombres funcionan como un bien que logra creaciones de fuerte impacto contra gobiernos opresores.

A través del arte hay una renuncia a lo pulsional en el sentido destructivo, pero se satisface por medio de la sublimación. Es por eso por lo que la creación de este concierto es tan épica, pues puso a todos a cantar “Goodbye blue sky”:

*Did you see the frightened ones? /*  
¿Miraste a los asustados?

*Did you see the falling bombs? /*  
¿Viste las bombas caer?

*The flames are all long gone. /*  
Las llamas se extinguieron hace mucho.

*But the pain lingers on. /*  
Pero el dolor perdura.

Más vale cantar a los cuatro vientos, en un coro de más de 250 mil personas, que dejar que la destrucción interna siga su curso. Esto aliviana la carga que el “sacrificio” de lo pulsional impuso atemorizantemente a tantos hombres; por ningún motivo lo compensa, pero libera tanta angustia vivida por medio del *rock and roll*. Al fin y al cabo es una manera en la que nos podemos relacionar con la cultura.

Uno de los deseos pulsionales más primitivos, además del incesto y el canibalismo, es matar, y tras haber vivido en carne propia tanta muerte, tanta insensibilidad a la hora de quitar una vida, como si fuera derecho del hombre decidirlo, han tenido que buscar diferentes vías para ir sanando esas vivencias de matar y ser cazado, y me parece que una de estas salidas hacia el horror ha sido la música, como John Lennon en su disco *Imagine*.

Después de la caída del muro de Berlín, el ideal cultural tuvo que modificarse, aunque con un Superyó sádico (siendo éste un patrimonio del régimen anterior) con el cual han tenido que ir buscando maneras de poder sanar estas heridas que además van pasando de generación en generación. Si la genuina razón de existir de la cultura es protegerse de la naturaleza, la marca de la guerra nos afirma que lo más peligroso para el hombre es el hombre.

Con tanta planeación para lograr el concierto, tuvieron algunas dificultades. Una de ellas fue que, casualmente, cuando estaban cantando la canción “Mother” se les fue el sonido; seguro fue mera casualidad, pero prefiero creer que fue una manifestación del inconsciente de toda la producción, de todo el fenómeno del famoso concierto de Pink Floyd tras la caída del Muro de Berlín, una expresión de cómo se ha vivido una intensa falta de protección frente a tanta angustia, una ausencia de un objeto que contenga los instintos libidinosos, dejando así un paso directo a tanta destrucción.

El grito desahogado de:

*We don't need no education. /*  
No necesitamos educación.

*We don't need no thought control. /*  
No necesitamos control mental.

Es un intenso quiebre sobre la necesidad del humano de pensar por sí mismo, una búsqueda de liberación, sin que se inyecte una ideología que pretende no ser cuestionada.

*Hey teachers*  
*leave the kids alone. /*  
Hey, maestros,  
dejen a los niños en paz.

*All in all you are just another*  
*brick in the wall. /*  
Por tanto, no eres más que  
otro ladrillo en el muro.

Roger Waters no habla sólo de un muro en lo concreto, sino de cómo la cultura nos hace crear un muro interno que nos separa, a veces de una manera muy violenta, de nuestro propio juicio, de ser libres de tener un pensamiento propio. Para Freud, el ideal pedagógico sería “alguien que no procurará contrariar una neoformación inminente, sino proporcionarla y amortiguar la violencia de su estallido” (Freud, 1927). Siendo esto todo lo contrario a lo que han experimentado diversas culturas, ésta es la intención del cantante al poner sobre el escenario un maestro de diez metros de altura que trata a sus alumnos como si fueran objetos de alguna fábrica de martillos.

Es así como el concierto hizo la función de un refugio que se ha quedado en el corazón de millones de personas, ya sea que lo hayan visto en vivo o, incluso años después —como yo—, una construcción social que no tiene como intención hacer que olvidemos la miseria, sino encontrar una vía para ayudar a historizar la humanidad y posteriormente a nosotros mismos. Si la cultura es una enorme fuente de malestar, también nos brinda oportunidades de alivio, y hay que saber aprovecharlas, ser parte.

La banda de música que tocó en el concierto fue la del ejército soviético, que tuvo que entrar a la milicia rusa en Alemania del



Pink Floyd en vivo en el muro de Berlín (1990).

Este; lo principal no era lograr un sonido perfecto, porque dice Waters que tocaban bastante regular, sino sumar a la causa más y más elementos simbólicos para que la gente se pudiera identificar; las connotaciones simbólicas eran más importantes que el rock, y el interés estaba en lograr encontrarse a ellos mismos en ese mar de humanidad con un intenso trauma, que el mundo entero fuera testigo de la caída del telón de acero.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, S. (2012).** *Pink Floyd. Behind the Wall* (película documental). Producciones Pink Floyd: Reino Unido.
- Freud, S. (1921).** *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.